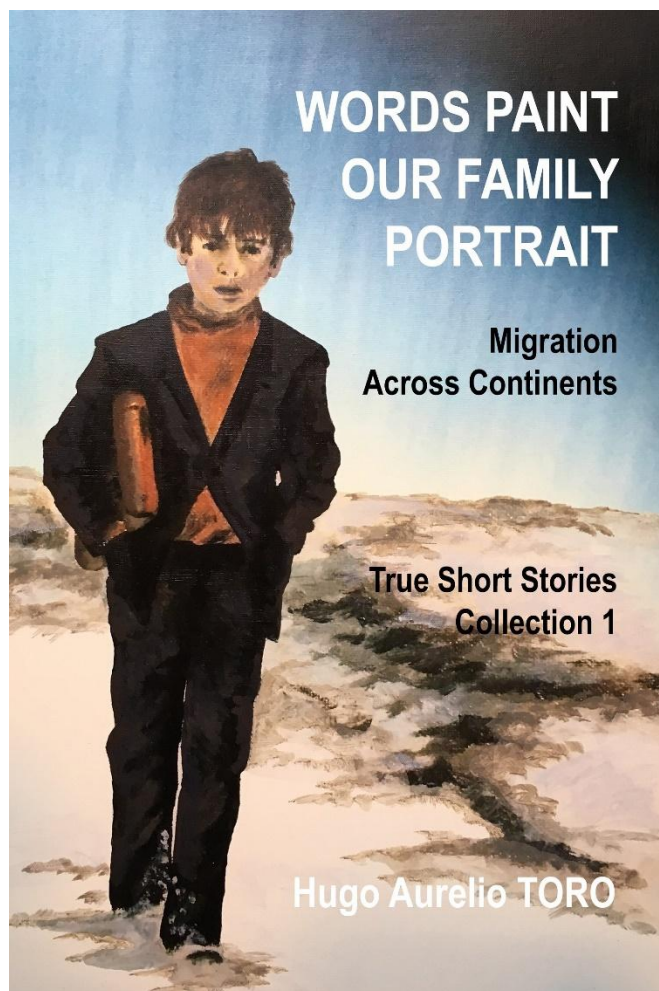


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro, basada en una imagen de calendario de Marko Gajardo de 1983.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-3-1 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-6-2 tapa blanda

1.2) Las Aventuras de Alex y Lelo – Parte 2

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



David (Alex) y Hugo (Lelo) se van al colegio – Viña Del Mar 1968.

En 1967, la joven familia se trasladó a la hermosa Viña del Mar (el nombre de la ciudad se traduce como viñedo del mar). Es una gran ciudad balnearia que se encuentra a 120 kilómetros de la capital de Chile, Santiago. Es popular tanto entre turistas como entre locales. El icónico reloj de flores es una de las principales atracciones del parque, al pie del Cerro Castillo.

El empleo de su padre era seguro, por lo que matriculó a sus hijos en una escuela primaria privada. El colegio se encuentra en una zona prestigiosa y consolidada. Las avenidas están ajardinadas y grandes árboles se extienden para crear un lugar sombreado y fresco. El padre valora mucho la educación y quería lo mejor para sus hijos.

Los niños tenían seis y siete años cuando asistieron a la Escuela Primaria Sacred Hearts. Era una escuela prestigiosa, que educaba a niños de familias adineradas, pero solo eran dos chicos de los suburbios.

Se hicieron plenamente responsables de su nuevo entorno escolar y lo hicieron suyo. Sin embargo, otros estudiantes vieron una división de clase y se referían a ellos como 'los pobres' (los pobres). Sería ingrato hablar de esto con sus padres, Carmen y Hugo. Los chicos interiorizaron esta dura lección social, ya que había mucho más que apreciar.

Los chicos pobres

A los hermanos (Alex y Lelo) les encanta ir a la playa con sus padres. Los altavoces junto a la explanada reproducían los últimos éxitos de los Beatles, incluyendo Ob-La-Di, Ob-La-Da. Los chicos se detienen a escuchar y bailan en sus nadadores.

En el colegio, Alex trabaja con los números con competencia. Impresiona a sus profesores con su habilidad matemática. Curiosamente, en clase de arte, Alex dibuja en blanco y negro, lo que confunde a sus profesores. No tiene condición visual, solo quiere salvar sus lápices de colores del uso.

Lelo se une al equipo de fútbol americano de la escuela Gridiron. Aprende a correr con el balón, a golpear el suelo al ser placado y a proteger el balón con su cuerpo. Era fuerte y bueno en el deporte. Sus piernas se mueven rápido en el campo de juego.

Otro de los lugares donde Lelo encuentra conexión social es con los Boy Scouts asociados con el colegio. Participa en las excursiones de fin de semana y le entusiasman todas las actividades. Estas salidas le parecen maravillosas. Acampar junto a un río para experimentar la naturaleza y sobrevivir alimenta su espíritu independiente.

Al ser más novatos que los demás chicos, el acoso es implacable. Lelo lo afronta lo mejor que puede. A pesar de que su corazón late con fuerza en el pecho y la sensación de ahogo en la garganta, su enfoque es no ser sumiso. Se enfrenta a acoso frontal una y otra vez, ganando más respeto con cada encuentro. Es un chico fuerte, así que se encarga de los chicos él mismo, sin denunciar nunca el acoso a su líder de equipo ni a sus padres.

Los escolares adinerados aprenden a aceptar a Lelo y Alex, pero la división de clases sigue siendo una marca.

Los días oscuros y sombríos parecen encadenar. Lelo se siente abrumado por el mundo. Es más grande y aterradora de lo que puede asimilar razonablemente.

En un día especialmente difícil en la escuela primaria privada, la mano de Lelo sube para ir al baño. El profesor rechaza su petición y vuelve a levantar la mano. Aún más alterado, el profesor le acusa de perder el tiempo.

Le duele esa mala caracterización. Al quedar en una situación vulnerable, ya no podía aguantar la vejiga ni mojarse los pantalones en clase. En ese momento, Lelo bloquea el mundo y las burlas de sus compañeros, sollozando por primera vez en su corta vida.

Los dos hermanos son llevados a ver al director, quien muestra amabilidad y contacta con su padre en el trabajo. No pasa mucho tiempo antes de que padre llegue al colegio para recoger a los chicos. Observa la situación y actúa con sabiduría.

El padre cogió de la mano a su hijo Lelo y lo lavó en el baño del colegio. Luego, inesperadamente, los tres se dirigen al centro de la ciudad. Era media tarde y las tiendas seguían abiertas. Lleva a sus hijos a una tienda de ropa y les compra un conjunto

completamente nuevo: ropa interior, pantalones, camisa, calcetines, zapatos e incluso un cinturón de cuero marrón nuevo. Los chicos se sienten increíbles de estar con ropa nueva.

En ese momento, Lelo mira a su padre y se da cuenta de que tiene a un amigo a su lado, algo más que una figura de autoridad.

En casa esa noche, Carmen es amable y comprensiva. Los hermanos le muestran su ropa nueva. Por la noche, los guardan cuidadosamente en el cajón de la mesilla. A la mañana siguiente, dejan atrás el pasado y la madre envía a los niños de nuevo al colegio. No se quejaba innecesariamente y les da la fuerza para seguir adelante.

Los hermanos no tienen amigos cercanos en ese colegio. Solo hay un chico con quien son amigos. También es un 'chico pobre' de los suburbios. Un chico amable y dulce. Juntos, van y vienen del colegio.

Una tarde, su amigo sufre un trágico accidente al bajar del autobús. Baja del autobús con la mochila colgada al hombro derecho, la cabeza baja y con ganas de llegar a casa. Su amigo cruzó delante del autobús aparcado y se metió en el camino del tráfico que venía de frente. Desde la ventanilla del autobús, los chicos sin saberlo, esperan a que su amigo le despida con la mano, pero no se le ve, ya que ha ocurrido algo terrible.

El autobús está parado y los niños permanecen fijos en sus asientos mientras los vehículos de emergencia convergen a su alrededor. Una ambulancia lleva a su amigo al hospital.

Pasan los días y no hay noticias del niño. Se preguntan cómo está.

Una tarde, cuando los chicos llegan a casa del colegio, los padres de su amigo están de visita. Los adultos se sientan en silencio en el salón mirando hacia abajo. La sala se inunda entonces de tristeza al noticia del fallecimiento del chico; Es como si una niebla espesa llenara la habitación que llega a cada rincón.

La guitarra del chico se le regala a Lelo solo por ser su amigo mientras estaba en la Tierra.

Alex desaparece

Un día, después del colegio, Alex no llega a ver a Lelo al final del día como suele hacer. Es probable, piensa Lelo, que Alex saliera temprano de clase y decidiera ir solo al centro de la ciudad. Está demasiado lejos para ir andando, pero Alex no se dejaría intimidar.

Los profesores, naturalmente, están preocupados y contactan con los padres al instante. Sus padres corren al colegio en pánico. Lelo les tranquiliza diciéndoles que puede saber dónde está su hermano y camina delante de ellos a buen ritmo.

Caminan por una avenida ancha y sombreada donde los árboles maduros cruzan la carretera para tocarse. Hermosas casas grandes y pintorescas tiendas boutique bordean la sombreada avenida. No pasa mucho tiempo antes de que vean a Alex paseando tranquilamente delante y admirando los escaparates.

Se sienten aliviados al encontrarle, y Lelo se alegra en secreto de que su hermano pequeño haya salido por su cuenta. Lelo se pregunta qué pensarían sus padres sobre que sus dos hijos buscaran esas aventuras. ¿Están preocupados o están resignados a que sus hijos exploren?

Lelo recuerda momentos en los que su entusiasmo por la aventura y el juego va en paralelo con el riesgo. A los niños del barrio les gusta jugar a juegos de guerra. En una calle tranquila de la zona recién construida de la urbanización que está desocupada, forman barricadas con cajas de

cartón y materiales de construcción sobrantes. Dos cohortes se enfrentan a cierta distancia y recogen piedras y palos. Preparados y preparados tras sus rústicas barricadas, los niños lanzan misiles. La guerra comienza bastante civilizada, con alguna roca golpeando los escudos de cartón, pero pronto progresa a un peligroso cuerpo a cuerpo con proyectiles lanzados con fuerza.

Lelo tiene un don especial para lanzar piedras por encima de la barrera, y resulta que una de sus piedras rebota en la cabeza de un chico. El niño herido corre a casa llorando y su equipo se rinde rápidamente.

Cuando los hermanos llegan a casa, hay un alboroto en la puerta de su casa. El padre del niño herido está agitado y agita el puño hacia su padre. Lelo está orgulloso de su precisión al lanzar piedras, pero entiende que una lesión podría ser molesta. El padre del niño herido exige un castigo inmediato, pero Hugo es más sensato y se conforma con una sincera disculpa de Lelo.

La disculpa se entrega con honestidad y a partir de entonces se cese el lanzamiento de piedras.

Escape perro

Para reflexionar sobre sí mismo, Lelo se levanta temprano un domingo por la mañana explorando nuevos lugares del barrio.

Las calles están tranquilas y no hay nadie, solo el cazador de perros del ayuntamiento haciendo su tarea. El trabajador del ayuntamiento conduce un pequeño camión claramente marcado como 'Perrera' (refugio de perros). En la bandeja hay una gran jaula de acero. Con interés, Lelo se sienta en la acera para observar desde la distancia, aprendiendo el oficio.

El cazador de perros ve a un perro mientras conduce despacio por una calle. Aparca el vehículo y sigue al perro a pie con una cuerda de lazo, hasta que finalmente acorrala al perro y lo ata con la cuerda. El perro chilla y tira fuerte de la cuerda. Nadie sale de sus casas para reclamar al animal indefenso. De vuelta en la jaula de hierro, el cazador levanta la puerta de la jaula y empuja al perro dentro. Los otros perros se acobardan contra la malla trasera.

Lelo sabe que estos perros sí tienen hogar. Simplemente están paseando ellos mismos, como él. Los niños del barrio a menudo se quejan de que sus perros han desaparecido. Justo entonces, surge en él una sensación de injusticia. Mientras el trabajador del ayuntamiento persigue al siguiente perro con un lazo en la mano, Lelo sube al camión y pasa por encima de la jaula de acero. Hay siete perros asustados en la jaula, incluido un pequeño y extremadamente adorable white terrier. Al levantar la puerta de la jaula, es emocionante ver cómo los animales recuperan con entusiasmo su libertad y se dispersan en todas direcciones.

Vínculo paternal

El padre lleva a los chicos de regreso a la capital. Planea ver a un amigo en el distrito central de negocios. A menudo habla de su amigo íntimo Marcelo y de lo que hacían cuando eran más jóvenes y trabajaban juntos en el gobierno.

Hugo contó la historia de cómo se peleó con su amigo por una joven. Marcelo estaba muy interesado en ella. Desgraciadamente, se la vio con otro hombre. El padre no compartía el entusiasmo de Marcelo y, sin querer desacreditarla ni discutir por sus percepciones, los dos amigos se distanciaron.

Con el tiempo, Marcelo se dio cuenta de que la joven no era para él y reparó la relación con Hugo. Ese episodio en sus vidas quedó atrás. A partir de entonces, los dos compañeros de trabajo miraron hacia adelante con amistad.

Se encuentran con Marcelo para almorzar en una cafetería favorita de la ciudad, que está llena de gente a la hora de comer. Hablan con la calidez de amigos cercanos. Los chicos se sientan en lo alto de taburetes de la barra tomando un bol de sopa caliente de lentejas y escuchando pacientemente. Sentados allí, estudian la fuerte conexión.

Lelo y Alex están agradecidos de que su padre les haya invitado a presenciar la amistad. Es entonces cuando Lelo decide aprovechar cualquier oportunidad para apoyar a su padre, como él estuvo a su lado aquel día oscuro del colegio.

Fideicomiso maternal

Su hermana menor, Patricia, nació a finales de 1968. Es una incorporación encantadora a la familia y una hermana pequeña para la pequeña Paulina. Los dos chicos visitan a su madre y al bebé en el hospital.

Allí, madre comparte con ellos el destino de otra madre en la planta. A su derecha, junto a la ventana con el sol entrando, hay una madre nueva increíblemente triste. En voz baja, Carmen revela que la joven fue víctima de una violación y se niega a sostener o amamantar a su bebé. No hay nada que los médicos y enfermeras puedan hacer o decir para convencerla de lo contrario.

Lelo es aún un niño de ocho años, y los conceptos maduros llevan a prueba su comprensión de las interacciones humanas y el abuso. Sin embargo, agradece que su madre confíe en él con esa información, y eso le hace un niño más sabio.

Pasa un año y Carmen idea un gran plan: emigrar a la familia a Australia. Ella asume la misma autoridad y responsabilidad al frente de su familia en la toma de decisiones. Está adelantada a su tiempo, una prefeminista. A finales de 1969, confiando en Lelo, le pide que la ayude con las consultas y los formularios de solicitud. Los chicos son buenos lectores e incluso estudian inglés en el colegio. Su prestigiosa escuela instruye a los estudiantes en un segundo idioma para esas habilidades de mundanismo.

Australia está contactando con migrantes cualificados tras su Política de Australia Blanca, que fue abolida en 1965. A ojos de Carmen, se ha convertido en una nación más amigable. La combinación de los problemas de salud de Alex y el bienestar de su padre es la motivación de Carmen.

Alex tuvo un accidente desafortunado en el juego y su salud empeoró. Sus médicos admitieron que le tenían tratamientos especializados limitados en Chile. Los médicos le aconsejaron que Alex podría necesitar cirugía en el futuro, pero lo mejor era esperar y ver.

Al mismo tiempo, Hugo sufría altos niveles de estrés en su trabajo. La política chilena se estaba desplazando hacia la derecha a finales de los años 60. Hugo fue transparente sobre sus opiniones de izquierdas y fue un firme partidario del gobierno democráticamente elegido de Allende. Los conflictos en el trabajo con colegas de diferentes opiniones políticas aumentaban.

Los chicos, tan jóvenes como son, entienden, a partir de conversaciones familiares serias alrededor de la mesa del comedor, que existe una necesidad real de buscar la migración. La familia presenta una solicitud cuidadosa y completa ante las autoridades australianas.